

Resumen

En este contexto se invita a reflexionar la violencia como letanía de horrores partiendo de una consigna socrática que señala que pensar por sí mismo exige confrontar lugares comunes y someterlos a un examen que nos conduzca a plantear que filosofar es liberarse para poner en marcha máquina de guerra contra los dogmas establecidos. Tomando como referencia planteamientos de Hesse, Manheim, Bajtín, Tronski, Weber o Huntington se precisa necesario liberarnos de una lógica dicotómica para ir más allá de una sola forma de pensar y cuestionar por qué el terror no es lo mismo que la violencia, por qué tener amigos implica la presencia de enemigos, por qué la visión del mundo debe ser severa o por qué la historia debe ser siempre renovada. En este contexto no queda duda de que la violencia -sin límites- es un continente literario, un viaje sólo soportable en las naves del arte donde la frontera. Ciudad Juárez, los niños, el azar, el dinero se convierten en mecanismos de trampa muy parecidos a la prisión.

Palabras clave

Violencia, libre albedrío, existencialismo, genética.

Abstract

In the context are invited to consider violence as a linary of horrors on the basis of a Socratic motto stating that think for itself requires confronting common places and undergo a review that will lead us to raise that to philosophize is to free to launch a war against the stablished dogmas machine. Taking as reference ideas of Hesse, Manheim, Bajtín, Trotski, Weber o Huntington in needed need to free ourselves from a dichotomous logic to go beyond a single manner of thinking and questioning why the terror is not the same as violence, why have friends implies the presence of enemies, why the vision of the world must be severe or why the story must be always renewed. In this context there is no doubt that violence -without limits- is a literaly continent, a journey only bearable in the craft of art where the border Ciudad Juarez, children, random, money become very similar to the prison trap mechanisms.

Key words

Violence, free will, existentialism, genetic.

Entre el niño y el sicario. Una lotería política

Between the Child and the Gunman. A Political Lottery

Antonio Muñoz Ortega¹

- 1 Profesor de tiempo completo jubilado de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Filósofo.
Correo de contacto: amunoz@uacj.mx y/o mantonio1950@hotmail.com

Fecha de recepción: 8 de febrero de 2011

Fecha de aceptación: 3 de junio de 2011

La guerra es el Tao del engaño.

Sun Tsu

La guerra es la madre de todas las cosas

Heráclito

*Muchas cosas dijimos e hicimos entonces
de las cuales es mejor que no quede el recuerdo.*

Primo Levi

Partimos del supuesto que la filosofía existe en los márgenes: en el límite de cruzar éstos, que nos impone la ilusión de estar a salvo de lo inesperado. La consigna socrática de pensar por sí mismo es una invitación a confrontar los lugares comunes sometiéndolos a un examen. Filosofar es liberarse de las cadenas de la caverna, es poner en marcha una máquina de guerra contra los dogmas establecidos. Herman Hesse eleva esta condición del pensar a fundamento de la educación, dice en *Demian* (1998: 175): “Todo aquel que quiere nacer debe destruir un mundo. El pájaro rompe el cascarón. El cascarón es el mundo”.

Sin embargo Karl Mannheim (1963: 354) nos recuerda que pensar no es fácil: “En rigor, no es exacto decir que cada individuo piensa”. ¿Cómo lidiar con eso? Sin duda con mucha dificultad. Al menos para nosotros, que nos criamos con las doctrinas del libre albedrío aderezadas con pizcas de ética protestante y del destino manifiesto. Todo esto para ser arrinconados, al final, en el callejón sin salida del “fin de la historia” (Fukuyama, 1992). Dice Mannheim: “Sería más correcto decir que toma parte en la tarea de seguir pensando lo que los otros han pensado antes que él” (1963).

Habría que decir que no siempre están dadas las condiciones para continuar el trabajo de pensar, sobre todo cuando las instituciones de poder han logrado despojar a las masas de tan “difícil” tarea, decretada como ominosa para ellos. Pero sigamos con las ideas de Mannheim:

“El individuo produce a partir de sí mismo, sólo en un sentido muy restringido los modos de hablar y de pensar que le atribuimos. Habla el lenguaje de su grupo, piensa en el modo en que piensa su grupo” (Badhura, 1979: 35- 31).

Regresando a la versión hessiana del mito de la caverna de Platón encontraremos un elemento inquietante. La breve fórmula socrática de Hesse termina con las siguientes palabras: *El Pájaro vuela hacia dios. Ese dios es Abraxas*. Abraxas es un dios que como Emil y Demian, los personajes de Hesse, integran una dualidad de bien y mal. Podríamos leer esto como recordatorio de que si existe una naturaleza humana, ésta es contradictoria. Pero preferimos decir que en el enjuiciamiento de la dicotomía maniquea bien-mal —tan afanosamente internalizada— encontramos el camino para salir de la prisión-cascarón.

Una de las primeras cosas que debemos hacer para estar en condiciones de romper las ataduras de prejuicios es liberarnos de la lógica de la dicotomía que nos encierra en el estilo de una sola forma de pensar. La trasgresión creativa no es moral, es poética, política, erótica y hasta matemática. El pensar creativo remite a la trasgresión de los géneros literarios, como la que pregona Bajtín al caracterizar como análisis filosófico su trabajo:

“El problema del Texto en la Lingüística, la filología y otras ciencias humanas [lo hace porque se] desenvuelve en zonas fronterizas, es decir, sobre los límites entre las disciplinas mencionadas, en sus empalmes y cruces”. (1995)

La idea es practicar la filosofía como diálogo.

Dear Clío. Continúo con mi tarea de darte parte de esta guerra. No puedo responder a tu pregunta: ¿Qué gano yo con eso? Podría ensayar una serie de argumentos dirigidos a justificarme adulando tu aprecio por la narrativa. Pero prefiero imaginar tu gesto ante esta evasiva retórica, ¿Qué sentido tendrían ahora “mis” razones para contar las tristes historias que nos pasan? La razón está ausente. Prefiero pedir disculpas por inquietarte con

el torbellino que provoca el aleteo del ángel de la historia. Sin embargo no me burlo cuando te digo que –más que preguntarte por lo que gano yo con mi ocioso relato– deberías preguntarte por lo que ganas tú.

Sé que te pondrás en guardia imaginando qué diré después de aludir el “carpe diem”. Entre tú y yo no funcionan las trampas del moralismo. Para evitar el desliz de la compasión entre nosotros, solo diré que los ejercicios de imaginación ayudan a conservar la forma y a no permitir que se deslice la inquietud por un futuro que aún no existe. Carpe Diem y ¡Salud!

No es verdad que haya cosas inimaginables en este mundo. La muerte violenta es una de esas cosas que lo parecen. Por eso el regodeo literario y plástico alrededor de este asunto. La cosa es que la distancia no ayuda. Siempre te las imaginas mal si estás muy lejos. Sobra decir que nunca se está lo suficientemente cerca. La prudencia aquí es igual a alejamiento.

¿Cómo queda gravada la muerte de una “ejecución” juarense en la memoria de un niño? Las noticias que hay de esto parecen increíbles. Dicen que no recuerdan el ruido de la metralla, ni la cascada brillante de cristales rotos, ni el pavor pegado a los gritos del alma. Recuerdan la sangre. Una fuente de sangre que se apaga... Contemplan, con un pasmo gravado a cincel en la memoria, el horror que se expande con la sangre derramada. Obviamente que la cosa es peor si se trata de sangre de su sangre: su padre, su madre, sus herman@s. Más cerca, enmudeces.

Antes de cerrar esta postal de un ¿baby sicario?, de la plasticidad de la sangre en la memoria, te recuerdo que debes leer estas postales como un juego literario, escrito desde mi desengaño de la teoría, o de la política. ¡Qué tiene de malo introducir un contraste entre la ingenuidad de la épica cowboy, con la que fuimos de niños al cine, y estas variantes músicas que le cantan al infierno en un país que no es para los viejos!

Espero que aún estas terribles historias puedan ser continuación de aquellos diálogos envueltos en el atardecer o la luna en donde ya no eran necesarias las palabras. Atrás quedaban los vaqueros y los bandidos que regresaban a sus películas o libros para darle paso a otras historias.

No quiero perturbar la paz de tu jardín ni tu felicidad perfumada de jazmines. Te prometo no atravesarme en la trayectoria de una bala, solo para volver a tí y a la magia que te envuelve... a esa paz que reconcilia con el mundo. Ya te lo había dicho una vez, cuando todavía me visitabas de este

lado de la frontera: todo aquí es espejismo. Empezando por esas montañas que flotan por efecto de ilusiones ópticas en un horizonte inalcanzable, el polvo suspendido del desierto contra la luz afilada en el perfil del horizonte produce una ebriedad crónica; mezclada con tu recuerdo sigue siendo mi kif, mi droga.

P. D. Citando a nuestro medievalista de cabecera: "no seré uno de esos provincianos para los cuales solo va mal lo que pasa en nuestro país". "Ahora en la guerra cualquiera tiene al enemigo en la retaguardia". Preguntarse quién es la retaguardia de quien puede ser difícil aun para nuestro eco. Vanguardia retaguardia, ¿Qualcuno guarda?

*Usted que vive seguro
en su tibia casa
que encuentra al volver por la tarde
alimento caliente, caras amigas*

Considere si esto es un hombre

*trabaja en el fango
no conoce la paz
lucha por medio pan
muere por un sí o un no*

Considere si esto es una mujer

*no tiene pelo ni nombre
ni fuerza para recordarlo
la mirada vacía y frío el regazo
como una rana de invierno.*

*Piense que ha sucedido.
Le encargo estas palabras*

Primo Levi

La lotería

La enumeración simple no sirve. Pensar la violencia como letanía de horrores deja fuera el principio de enumeración. El azar dirían los que saben. Los laberintos por donde se pueden ir la mente y las cosas son infinitos, cantorianos. Corales para que mejor se entienda. Los horrores de la violencia son así, siempre están en un más allá de las cuentas. Cuando se manifiestan a los desafortunados lo hacen como la experiencia mística, como la muerte. De manera innombrable. Por eso la violencia es un continente literario, un viaje solo soportable en las naves del arte.

Sólo esto último excusa el que no hayamos podido resistir el guiño de intentarlo con el juego con el que aprendimos a nombrar cantando las cosas, la lotería. Imagino un tarot que se termina siempre con una carta, y dos cantos. La carta es el sicario. El primer canto es la descripción (colombiana) de la carta: “el traca traca o el “traqueto”. El segundo canto es la proclamación clásica de victoria: ... ¡buenas! Decir “malas” o cualquier otra cosa acarrearía al malagradecido los horrores inimaginables del secuestro y la tortura.

Puedo adivinar la carta que precede al sicario, el músico. No porque el narcocorrido se asocie automáticamente con sicario. La música de ejecución podría ser el *Canto de las Walkirias* de Wagner como en *Apocalipsis Now* o cualquier otra cosa: trash incluso. La razón que da pie a la elección del músico como penúltima carta es que el capítulo XXIII de *Blood Meridian* es una danza. En el estilo McCarthy el Juez Holden se pregunta por lo que hay ¿detrás?. ¿Dónde está el ayer? Yo me pregunto ¿Dónde está el músico? No hay danza sin música.

El final del capítulo –preámbulo del breve epílogo– es anunciado en el viejo estilo de las notas descriptivas de los viejos libros: *Sie müssen schafeln aber Ich muss tanzen*. Ellos (usted) tienen que dormir, como yo tengo que bailar (seguir bailando).

Regresando a la realidad, leo el párrafo propuesto por Miriam Gutiérrez¹ para describir el ritmo con el que se baila en Juárez.

Ante la ola de crímenes, robos de autos, asaltos a mano armada, desapariciones, secuestros, “levantamientos”, asesinatos, “rafageados”, decapitados, “crucificados” y la solitud de “cuotas de protección” a comerciantes, médicos, veterinarios, dentistas o cualquiera que tenga un lugar que dé servicio a la comunidad.

Los docentes de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, preocupados por la situación de violencia, injusticia, impunidad, inseguridad y amedrentamiento que reina en Ciudad Juárez, que se ha convertido en un “No man’s land” (tierra de nadie) o un pueblo sin ley, donde todos... estamos en riesgo, por la simple razón de vivir en esta ciudad.

La lotería de los horrores podría seguir *ad libitum*: l@s decapitad@s, crucificad@s, mutilad@s, toturad@s, violad@s; l@s que tienen su dedo en la boca, sus órganos genitales; l@s crucificad@s en una ventana, en un puente, en una barda; l@s fusilad@s a las afueras de una escuela; l@s que fueron alcanzad@s en la puerta de su casa; l@s empalad@s; l@s que se fueron de farra y no regresaron; l@s perdidos camino del trabajo; l@s secuestrad@s por error, por bules, porque pasaban, porque no pasaban; l@s que pagaron rescate; l@s que no tuvieron para pagarlo.

Cuesta volver a la lotería, aunque sea para decir que es un juego de azar. Hacerlo con una escena cinematográfica puede ayudar. Una escena memorable de *Sin lugar para los débiles*, -muy apegada al texto de McCarthy- es la escena donde Bardem-Chigurt confronta la locuacidad -texan way- de un tendero de gasolinera con una reflexión sobre el azar... Ante tal maestría, no cabe otra cosa que la cesión de la palabra al propio McCarthy:

1 Después del asesinato de Gerardo González a finales del año de 2008 la Dra. Miriam Gutiérrez propuso un manifiesto a la opinión pública y sometió a la consideración de una reunión de maestros un escrito suyo. La riqueza literaria del texto no fue del agrado de algunos profesores y se propuso una comisión para redactar el manifiesto. Cabe decir que una amplia comisión de doctores y maestros batalló largamente para redactar un telegrama.

*Parece que usted pregunta mucho, dijo el dueño.
Para ser alguien que no quiere decir de dónde viene.*

¿Qué es lo máximo que ha visto perder a cara o cruz?

...

*No sé. La gente no suele apostar a cara o cruz.
Normalmente se usa para decidir algo.*

..

Tengo que saber qué está en juego.

....

¿Cambiaría eso algo?

...

*Yo no he apostado nada.
Claro que sí. Lo está haciendo toda su vida
Solo que no se ha enterado.*

¿Sabe qué fecha lleva esta moneda?

...

No sé que puedo ganar.

Todo... Puede ganarlo todo.

El azar es un elemento inseparable de la vida. La receta infalible de triunfo no existe. Creerlo es una tontería. La certidumbre absoluta no es una jugada posible. Porque a la postre la única certidumbre en la apuesta de la vida es la muerte. Aunque sea su última posibilidad.

Cormac McCarthy juega en *No Country for Old Men* a perfilar las opciones del juego de la vida. El juego de Chigurh es una variante extrema de la ruleta rusa. En apariencia nos plantea una sola opción: jugarnos la vida en un volado. **Qué gano** pregunta el tendero. **Todo** es la única respuesta. No jugar ese volado es jugar a la ruleta rusa con un revolver con todas sus balas. Una vez metidos en la necesidad de elegir.

Dear Clio. Espero que guardes memoria de los e-mails que te he enviado sobre los motines carcelarios de Ciudad Juárez y las masacres en los centros de rehabilitación para drogadictos. Efectivamente, como lo decías en su momento, cuentos oficiales increíblemente tontos y pobres para hechos tan atroces. No sé si vas a tener paciencia para oír la canción que te envío

para que acompañes la lectura del attach. Así que te adjunto también un fragmento de su letra. El attach es de un libro paseño de David Romo sobre un apando gringo aquí en El Paso hace unos pocos ayeres: Ring Side Seat for a Revolution; la canción es de Éxodo: The Las Act of Defiance de un álbum del 88 titulado "Fabulous Disaster", habla de un sangriento motín en una prisión de Nuevo México en el año de 1980. Las dos primeras líneas vinculan sistema penitenciario, injusticia e inhumanidad con la sociedad. La cuarta dice:

Aquellos de nosotros que de fuera nos gusta pensar en los oficiales y los guardias como nuestros subrogados, todavía lo son. Íntimamente encarcelados detrás de los muros en abrazo mortal con sus cautivos humanos. Por extensión allí estamos nosotros.... acaso soy el vigía de mi hermano.

Envíame tus comentarios. Hasta entonces no podré respirar tranquilo.

"¿Acaso soy el vigía de mi hermano?"

Caín

"Cui prodest scelus, is fecit

A quien aprovecha el crimen es quien lo ha cometido."

Séneca, Medea

*"la pérdida del poder se convierta en una tentación
para reemplazar el poder por la violencia."*

Arendt

Es difícil arrancar a teorizar, en un lugar como la frontera Mex-USA, la región Juárez-El Paso-Las Cruces. El problema no proviene de la dificultad propia del filosofar que siendo una actividad ligada a las inquietudes básicas del hombre, entre ellas la necesidad de teorizar está siempre de retirada. Lo que hace difícil el filosofar en la frontera es el abandono y la soledad que parecen ser un elemento inseparable de la condición fronteriza. Desgobierno, diría Maimónides.

La contraposición del desierto y el laberinto es una imagen usada por Borges. Todo laberinto es de algún modo una prisión. Pero, ¿un desierto podrá serlo? Muchos sueños de gloria del poder colonial naufragaron aquí en el destierro. Muchos sueños migrantes de la tierra prometida se evaporan día con día, como espejismos, en las inmensidades de un desierto dividido por una línea imaginaria (y ahora por un muro). La soledad y el exilio son elementos constantes como metáfora del desierto en la literatura.

La frontera se convierte en un mecanismo de trampa muy parecido al de la prisión. Sobra decir que la prisión es uno de los lugares donde termina la aventura fronteriza. Pero no hablamos de cualquier prisión, hablamos de una que literalmente puede convertirse en un infierno. Cuenta Bajtín que en una conversación con un amigo, Thomas Mann describió el infierno como: “una bodega profunda impenetrable para el sonido, oculta al oído de Dios”.² Añadió que sólo la experiencia vívida de: “todos los horrores de una cárcel de la Gestapo”, hizo posible esa descripción. La Gestapo no está lejos en el tiempo, ni en la idea de ciudades que tradicionalmente nacieron como presidios y como presidios-misiones. Incluyendo en esto a las vecinas del norte que han construido un laberinto de palabras para arropar el confinamiento carcelario y dorar su origen de fuerte militar.

La ciudad de El Paso, siendo una cabeza de playa para el comercio, no tardó mucho en asimilar que la tecnología de la prisión-infierno era una necesidad para civilizar la ciudad. Dedicó desde los primeros tiempos buena parte de los impuestos de la prostitución y el vicio, una actividad para nada marginal, a la construcción y el mantenimiento de una prisión.³ Unos años después y no por mera casualidad fue precisamente allí donde se da el primer apando en la historia de la prisión-infierno en la frontera –y probablemente en la historia de los países limítrofes. Un lunes 5 de marzo de 1916 cincuenta prisioneros de la cárcel de El Paso fueron quemados vivos en una operación rutinaria

2 M.M. Bajtín. (1995). *Estética de la creación Verbal*. México: Siglo XXI (323).

3 Así lo consigna Gordon Frost en su *Gentlemen's Club*. (1971). *The Story of Prostitution in El Paso*. El Paso: Mangan Books.

de desinfección. Veintinueve de ellos murieron. No hace falta decir que la mayoría de ellos, diecinueve, eran mexicanos. Pero sí es necesario aclarar que este hecho quedó impune, a pesar de la infamia de las declaraciones del Mayor Tom Lea quien tuvo el descaro de decir: “La totalidad del asunto es un accidente inevitable que nadie puede censurar: Esa clase de accidentes le pasan “graciosamente” (pretty often) a los mexicanos en Texas”.⁴

Tampoco hace falta decir que este incidente no impidió que el programa de desinfección de El Paso Texas, causante de esta tragedia, continuase su camino a la “normalización” en el establecimiento de la frontera de fuego. La desinfección de los migrantes mexicanos, con una mezcla química con base en gasolina, se hizo condición rutinaria del camino a los EE.UU. El 28 de enero del año de 1917 el puente Santa Fe entre las dos ciudades fue escenario de un motín contra ese humillante proceso. Treinta mujeres encabezadas por Carmelita Torres, una jovencita de 17 años confrontaron a los migras y a la policía concitando el apoyo de millares de mexicanos. Muchas cosas pueden destacarse de este significativo incidente. Pero otra vez, la añadidura del escarnio a la vileza da la medida del distanciamiento y el desprecio del “otro” fronterizo. El Paso Times apunta al día siguiente: “Muchos incidentes risibles han sido reportados por los oficiales de salud, citando conversaciones suscitadas con mexicanos por la orden de baño. Uno arguyó elocuentemente que él se había bañado bien en julio”.⁵

Dear Clio. La literatura puede ser concebida como un "pharmakon", que si bien no cura del todo nuestros males, si puede al menos hacerlos llevaderos. Te adjunto copias de los libros de McCarthy, "No Country for Old Men". ("Sin lugar para los débiles en México" y "No es país para viejos en España"). Hablábamos hace ya tiempo de cómo había sido posible que los aztecas hayan sido subyugados por un puñado de aventureros. Hablamos en aquel

4 Dorado Romo, David. *Ringside Seat to a Revolution. An underground Cultural History of El Paso and Juárez: 1983-1923* (225-244).

5 *Ibid.* (226).

entonces del terror pánico, de la capacidad de la naturaleza (Pan) de pasar facturas a la cultura. Hablamos también de las trampas de la literatura y de la historia. Iluminadas a contraluz por la política y las ideologías de la desesperanza.

Cormac McCarthy decía –en una de las pocas entrevistas que concedió en su vida– que no entendía la escritura alejada de los asuntos de vida o muerte. Esto no sólo era un recurso para hacer el elogio de sus autores favoritos –Dostoievski, Melville, Faulkner, Conrad– sino para apuntalar su creencia de que el recurso del miedo es una manera eficaz de conducir a la aceptación voluntaria de las cadenas. Hacernos renunciar voluntariamente a nuestra libertad es la obra maestra de la sociedad contemporánea.

Espero que encuentres estimulante su lectura. Me ayudaría mucho tu capacidad lúdica para desentrañar el juego de contradicciones que atraviesan desde *Blood Meridian*, la trilogía de la frontera y desembocan en este No-país para viejos. Encuentro alucinante la capacidad de McCarthy de poner en juego el despliegue de la historia por estos meridianos de sangre (cruzados con lo que llamaba Gonzalo Martínez Ortega la Longitud de guerra) Sólo tu risa podrá hacer el desplazamiento de la 'differance' a la 'difference'.

Ayúdame a devolverle los rasgos humanos al terror. Yo sé a quién le sirve que creamos que el mal es cosa del diablo. Imagino también a qué lleva que pensemos que el mal es una cualidad inherente de los sicarios, los apaches (o de los comunistas de McCarthy, el 'otro' de *Tiempos de canallas* de Lillian Hellmann). Pero me mata la ingenuidad afectada de los partes de la prensa.

Me siento prisionero de un sistema que ha pasado de la ilusión de una vida fácil, al apocalipsis del Armagedón de la guerra contra el narco. Casi extraño la falsa ilusión de una vida entregada a los nimios placeres sin riesgo y sin molestias. Me sigues haciendo falta, pero me conformo con la luz de tu palabra-risa.

La muerte

La muerte tilica y flaca

La calavera. Al pasar por el panteón, me encontré un calaverón.

"Mors ultima linea rerum est
La muerte es siempre la última palabra de las cosas"

Horacio. Epist. I 16. 76

Montaigne en su ensayo XIX nos recuerda que Cicerón concebía el filosofar, "no como otra cosa que el disponerse a la muerte". Más adelante siguiendo a Dícearco afirma que quien enseña a los hombres a morir los enseña a vivir. No otra fue la lección de Sócrates, cuyas últimas palabras fueron "le debemos un gallo a Esculapio". Paradoja bien acorde a su estilo: identificar cura y muerte. No se trata de renegar de la vida al extremo de un Lucrecio. Se trata de la aceptación de lo inevitable y de no contaminar con el miedo nuestra vida, lo único que tenemos cuando ella, la muerte, todavía no está.

Sin embargo, nada está más lejano al pensar débil de nuestro tiempo que la reflexión de la muerte. ¿Qué otra cosa mejor que el sopor de la amnesia para distraernos del asalto al que están sometidas nuestras vidas? Bien haríamos en pensar más allá del bien y del mal, más allá de las tinieblas de la caverna, de las dualidades irremediables del ser y del no ser, de la realidad y las apariencias. Hay cosas que importan: ¿Qué vida es esta? ¿A quién beneficia que la viva como yo la vivo? ¿Como "dios manda"? ¿Hay algún dios que mande esto?

Hay un velo que nos impide ver de frente las cosas que importan, entre ellas la muerte, que sólo es menos importante que la vida. Ante ellas no solo nos cubrimos de miedo, también nos cubrimos de silencio. Lo mismo es válido también para la violencia. Ocultamos por todos los medios que las leyes, las instituciones, todo aquello que puede protegernos, provienen de la violencia. Trotski afirma: "todo estado se funda en la violencia. Weber comenta: lo cual es innegable" (Arendt: 1970).

Así la finalidad de este trabajo es repensar la violencia desde la perspectiva filosófica. Esto es, como un diálogo siempre renovado con todas

las otras formas de pensar. En este caso con nuestra herencia literaria. La narrativa fronteriza de Cormac McCarthy es ideal para plantear el problema de la violencia tan olvidada en la literatura filosófica ideal tan desprestigiado por el avance del pensamiento único y tan inexplicablemente ausente en el pensamiento desde este lado de la frontera. Cosa de gravedad significativa si tomamos en consideración que los problemas de nuestra sociedad siguen siendo de violencia fronteriza.

El hecho de que esté escrita en inglés no la hace menos nuestra. Desde *Blood Meridian*, con la que se inicia su saga fronteriza, hasta *No country for Old Men* se da siempre un viaje de ida y vuelta a ambos lados de la frontera. Aún más, tiene como epicentro la región Juárez- El Paso. La última parte de su trilogía fronteriza, *Cities of the Plain* está pensada de manera extrañamente bifronte, siamesa: como si Juárez y El Paso fueran una sola ciudad, las dos caras de una moneda. Estas ciudades son el lugar de destino trágico de los dos personajes de las otras dos partes de la trilogía, John Grady Cole de *All the Pretty Horses* y Billy Parham de *Crossing*. En *No country for Old men* Llewelyn Moss es finalmente detenido en su carrera contra la muerte en un hotel de El Paso, Texas. Las cinco novelas mencionadas configuran la más grande saga fronteriza global escrita desde los tiempos en que Alvar Núñez Cabeza de Vaca inaugurara el género con *Naufragios*.

El catrín

Don Ferruco en la alameda, su bastón quería tirar.

El Cotorro: Cotorro saca la pata y empiézame a platicar.

...la mentira ha formado parte de nuestro discurso público desde tiempos inmemoriales, pero en el fin del siglo XX y principios del XXI en el que supuestamente la mentira ya no habría sido necesaria dado que una de las premisas de la democracia es precisamente el derecho de los ciudadanos a la verdad, ella no solo creció y se reprodujo hasta dimensiones insospechadas sino que se convirtió en la única forma de gobernabilidad. (Serfchovich)

Arendt nos recuerda que hay algo más terrible e irracional que dejarse llevar a la violencia por la ira: la insensibilidad a la destrucción de los otros. Mientras Juárez y México se desangran en la violencia, las buenas conciencias se lavan las manos con baños de pureza. ¿Sería mucha suspicacia pensar que el juego consiste en provocar el miedo mientras sea reductible?

El desgaste del poder lleva a callejones sin salida. Siguiendo los únicos imperativos de la acción política conquistar el poder y conservarlo. Podemos pensar que el poder en México languidece hace mucho tiempo y ante la incapacidad de conquistarlo para fundar otro orden seguimos dejando que las burocracias continúen con la única inercia posible: nuestra degradación hasta lo inhumano y el reparto cada vez más piramidal de los botines de nuestra renuncia. Las condiciones están dadas para eso. Solo la atomización hace posible ese último estadio de la degradación del poder.

El terror no es lo mismo que la violencia. Es más bien la forma de gobierno que nace cuando la violencia, tras destruir todo poder, en vez de abdicar mantiene el control absoluto. Se ha señalado muchas veces que la eficacia del terror depende básicamente del grado de atomización social (del soplón ubicuo).

La burocracia es una forma de gobierno en la que todos quedan privados de libertad política, del derecho a actuar: pues el gobierno de nadie no es el no gobierno, y donde todos son igualmente impotentes lo que tenemos es una tiranía sin tirano.

Nosotros mientras tanto nos conformamos con el vano pensamiento que estamos del lado bueno de las cosas. Moralizar la política es un recurso maniqueo que debe ser desenmascarado. McCarthy lo hace jugando con la amnesia de nuestra ceguera, con la falta de una reflexión verdadera de lo que somos y de lo que significa el otro. En pocas palabras con la raíz misma del miedo, la renuncia. Escandalizarse de la existencia de seres desalmados capaces de las más extremas ignominias es una renuncia al valor de nuestra existencia y un cheque

en blanco a quien nos asusta con la existencia de un mal encarnado en la naturaleza de las cosas y por tanto metafísico.

El apache

¡Ah Chihuahua! Cuánto apache con pantalón y huarache.

El recurso al bárbaro como justificación en principio del empleo de cualquier tipo de fuerza, incluyendo las más violentas, ha sido la manera de hacer la historia desde los tiempos de Heródoto. Samuel Huntignton se remite a un personaje de novela para describir lo que él llama: “la severa *Weltanschauung* de esta nueva era: No puede haber verdaderos amigos, sin verdaderos enemigos”. La aceptación de esa “visión del mundo”, como “severa” es una pretensión de algo así como la “gravitas” romana, la seriedad sin concesiones del rigor pragmático en el pensamiento de lo político.

Por su parte Carl Schmidt, en el amplio corolario dos de *El concepto de lo político*, parte del establecimiento de la prioridad del concepto de enemigo, sobre el concepto de la guerra. La guerra hoy, conceptual, no es un conjunto de acciones, sino el establecimiento de un estado de cosas. Donde *existe un enemigo aunque hayan cesado las hostilidades. Bellum manet, pugna cessat.*

Con ese artificio conceptual Schmidt nos está hablando de las implicaciones de la nueva guerra, la guerra total. Guerra que necesita ser comprendida desde la redefinición del concepto de enemigo, fuera de “las coloraturas eróticas a lo Maupassant”, fuera de los sentimientos privados. El enemigo deja de ser aquel que simplemente no es mi amigo. Pasa a convertirse en un Fehind-Foe, aquel que odia; aquel contra quien se dirige una fehida; aquel que *ha sido expuesto a la enemistad mortal*. En esta lógica se entiende fácilmente como el dictum maniqueo de la nueva *weltanschauung* las confrontaciones con el enemigo -aquel que no está conmigo- se convierte en un enemigo en el sentido fuerte de la guerra, alguien que debe ser eliminado. Junto con los Nde-Apaches, Comanches y otros pueblos se elimina también su forma de vida, el búfalo, el bosque, la pradera.

Cormac McCarthy en el preludeo del final de *Blood Meridian* describe el paisaje apocalípticamente desolado después de la cacería. La violencia contra todo aquello que no se identifica con mis intereses más inmediatos.

El soldado

Uno, dos y tres, el soldado p'al cuartel.

¿Es el poder como hoy se estila nuestro amigo, nuestro protector, nuestro aliado? La militarización de la frontera México-USA es una historia siempre renovada. Hablamos del estilo hispánico de colonizar y del estilo americano de conquistar. No por nada la trama en off de la novela *Sin lugar para los débiles* de McCarthy es la reflexión del Sheriff Ed Tom Bell sobre el “ser” sheriff. En ella toca no sin remordimientos asuntos como la pena de muerte, la existencia de asesinos desalmados, que no encarnan el mal, ni el diablo, ni son cosa de fantasmas. Están allí por la inercia de las cosas.

Hasta mediados de los noventa el idilio maquilador se contentaba con retratar la frontera, en especial la de Juárez, como el mejor de los mundos posibles. El horizonte único del pleno empleo y el carnaval de los grandes negocios hacían parecer como insignificantes la miseria de salarios y las graves condiciones de marginación a las que se reducía a la población migrante que se incorporaba a la maquila.

Pocos años después, los crímenes seriales de mujeres perturbaron apenas el optimismo oficial que se enfocó en minimizar la gravedad del asunto y a culpar no sólo a las organizaciones sociales que hacían señalamientos a las autoridades, sino a las propias víctimas. Habiendo sido mujeres las que encabezaron las protestas, el discurso oficial no tenía empacho en deslizar calificativos de viejas escandalosas para las protestantes. Esto no fue todo, la versión oficial recalca en todo momento que hay sospechas “fundadas” de desviación de la conducta moral de las víctimas de la violencia de género incluidas en esto las víctimas de feminicidio y de las aún desaparecidas.

La dama del nacimiento y la guardería

Uno de los servicios que más se echaron de menos en el Juárez Nuevo del idilio maquilador fue la poca disposición de los gobiernos a construir guarderías. Cosa imperdonable cuando la estrategia de empleo siguió una receta Weberiana estilo Ética Protestante, mejor mujeres que hombres, mejor mujeres casadas que solteras, mejor madres solteras. ¿Con quién dejar a los hijos? El Sheriff Bell reflexiona sobre esto en uno de sus soliloquios de *Sin lugar para los débiles*:

Loretta me dijo que había oído por la radio que no se qué porcentaje de niños en este país son criados por sus abuelos. No recuerdo que tanto por ciento. Bastante alto, me pareció. Los padres no querían educarlos. Estuvimos hablando de eso. Lo que pensamos fue que cuando llegue la próxima generación y tampoco quieran educar a sus hijos, ¿Quién lo va a hacer? Sus propios padres serán los únicos abuelos a mano y ellos no querrán hacerlo. No se nos ocurrió ninguna respuesta [...]

A veces me despierto en la noche y sé como que existe la muerte que no hay nada que pueda detener este tren como no sea el segundo advenimiento de Cristo” (127-8).

Si en Estados Unidos este problema inquieta a alguien como McCarthy, en México, especialmente en la frontera y en esta Ciudad Juárez, el señalamiento de la falta de instituciones para atender a los niños cuando el trabajo asalariado mantiene a las madres bajo secuestro ha sido pregonado a voz en cuello. Alguien me contaba una respuesta lapidaria de una obrera maquilera a los reclamos oficiales de los agentes del DIF por el abandono de sus hijos, causal de un incidente susceptible de penalización: o *los abrazo o comen*.

Dear Clío. Te envió el fragmento del "Laques" de Platón del que te hable. ¿Puede sustentarse en él el origen de la palabra sicario? Ten en cuenta que en "filosofía.org", de donde tome por comodidad la cita, ponen una nota en

la que definen caríense como soldados mercenarios, como cosas que se pueden perder en la guerra que permite ensayar una educación diferente para los hijos de los griegos.

*Disculpa la brevedad. No hay respiro en la guerra.
Si no fuera por este diálogo, todo sería gris.*

El fragmento es el que sigue:

Nicias y Laques, decidnos si habéis visto algún maestro excelente para la educación de la juventud. ¿Habéis aprendido de alguno este arte? ¿O le habéis encontrado por vosotros mismos? Si le habéis aprendido, decidnos quién ha sido vuestro maestro, y quiénes son los que viven entregados a la misma profesión, a fin de que si los negocios públicos no nos dejan el desahogo necesario, vayamos a ellos, y a fuerza de presentes y de caricias les obliguemos a tomar a su cargo nuestros hijos y los vuestros, y a impedir que por sus vicios deshonren a sus abuelos; y si habéis encontrado este arte por vosotros mismos, citadnos las personas que habéis formado, y que de viciosos se han hecho virtuosos en vuestras manos; pero si es cosa que desde hoy comenzáis a mezclaros en la enseñanza, tened presente que no vais a hacer el ensayo sobre Carienses (Carios, sicarios), sino sobre vuestros hijos y los hijos de vuestros mejores amigos, y temed no os suceda precisamente lo que dice el proverbio: hacer su aprendizaje sobre una vasija de barro. Decidnos, pues, qué es lo que podéis o no podéis hacer. He aquí, Lisímaco, lo que yo quiero que les preguntes, y no les dejes marchar sin que te contesten.

Los niños, el azar y el dinero

"La función de la elección existe,
Pero no puede ser mostrada (o construida).

La elección por lo tanto es ilegal
(no hay regla para construirla).

Y anónima
(no hay discernibilidad en cuanto a lo elegido)."

Alain Badiou

Tanto *Blood Meridian* como *No Country for Old Men*, se tejen con la mirada de los niños. En *Blood Meridian* esto es evidente, en esencia, la narrativa de *Blood Meridian* se teje mediante la mirada de un niño. Mirada ante la cual pasa la violencia sin límites ejercida por una banda de cazadores de cabelleras. La encabeza un personaje que puede verse como una pesadilla o como una encarnación metafísica del mal, el Juez Holden. El "asunto" de la novela -el avance de la civilización en el páramo americano- es contado en cabelleras de indios y en masacres.

De la misma manera, el recurso a los niños como claves narrativas está presente en *No Country for Old Men*. La novela termina con un sueño infantil del viejo Sheriff: éste recuerda a su padre portando el fuego (carryng the fire) en un corno. En el sueño, es de suponer, se intenta arribar a un lugar propicio para prender el fuego y ayudarse a pasar la noche salvar una noche bajo las estrellas en medio de una nevada. La novela empieza con la reflexión acerca de la pena de muerte. Los remordimientos de haber aprisionado, testificado y presenciado la muerte de un joven mexicano: quien "supuestamente" mató a una adolescente.

Pero hay una presencia más significativa de los niños y los jóvenes en *Sin lugar para los débiles*: aquella que se establece entre educación y dinero. Hacia el final de la novela, un par de niños ayudan al sicario Anton Chigurh a desaparecer "con rumbo desconocido". Le cambian su playera por unos dólares. En un pasaje anterior, Moss hace lo mismo con unos adolescentes de regreso de su parranda del otro lado de la

frontera. Este es el diálogo de unos jóvenes regresando del lado mexicano con Moss a mitad del puente cuando Moss les ofrece comprar su abrigo:

- ¿Qué das a cambio?
- ¿Cuánto?
- Si, y qué más.

Sólo después de intercambiar el abrigo por dinero se hace la pregunta evidente:

- ¿Qué es esa mancha?
- Sangre.
- ¿Sangre?

Como en Hollywood

Al recibir el premio José Ortega y Gasset, Judith Torrea, dedico su premio a los caídos en la ficticia guerra contra el narcotráfico y a Ciudad Juárez, ciudad cuya sombra da cobijo a su vida y tarea a su narrativa periodística. Torrea da voz al drama juarense olvidado. Aunque, desde que inicio la “fronterización” del combate al narcotráfico, algunos universitarios y activistas de la izquierda juarense hablan y se manifiestan de la ficción de esta “guerra” y de lo que encubre: el anuncio de un estado policial, para decir lo menos.

El camino hacia el reconocimiento “testimonial” de la letalidad de esta ficción pasa por el desenmascaramiento de la hipocresía moral de la política y de las narrativas bajo las que se escudan las buenas conciencias: la renuncia a la libertad por un plato de lentejas “seguras”. La metáfora de la voz que clama en el desierto es una metáfora sin eco.

Eso no obsta para que Judith Torrea haya encontrado en Juárez el escenario vital de una nueva narrativa. Así dice en una entrevista concedida a Univisión en ocasión de su premio: “Los tiroteos en Juárez tienen todos los ingredientes de las películas de Hollywood. Las ejecuciones ocurren a cualquier hora del día en las calles principales de la ciudad. A veces pasan horas hasta que las autoridades retiran los

cadáveres, y las mamás se acercan con sus hijos a ver el 'espectáculo' como si se tratara de un filme en el que lo único que falta son las palomitas de maíz”.

Si pensamos que la educación es una cosa que va más allá de la escuela y la familia y que tiene en el medio la otra vertiente de su conformación pedagógica, la pregunta sobre lo que están aprendiendo estos niños del medio tiene la máxima importancia. Sigamos a Judith Torrea en la pedagogía juarense de la calle:

“Los niños se han convertido en testigos de los asesinatos. Algunos de ellos, se disputan con sus amigos el número de muertos que han visto y en los recreos de la escuela juegan a ser sicarios”.

El juego de los sicarios pasa por un largo proceso cuyo primer dictamen acerca de la realidad es un juicio sumario: la política es una porquería. En un siguiente momento, aquello que es atacado por el sistema político es transfigurado. Lo malo se transforma en bueno y se aprecia lo despreciado. Hay una clara lógica de confrontación de los signos valorativos. Este proceso de transfiguración es el que guía estudios como el de Erick Hosbawm en *Rebeldes Primitivos* y en *Bandidos*, es el que guía su proyecto de hacer la historia desde abajo.

Un ejemplo sacado de las historias de la calle da cuenta cabal de este proceso. Ante el paso de uno de los tantos comandos militares que transitan por la ciudad, un niño les lanza un dedo (el gesto universal del “fuck you”) al tiempo que lanza un “grito de Guerra”: *soy el hijo de El Chapo*.⁶ La condena a la ocupación militar y la identificación con el capo mexicano más visible mediáticamente, el Chapo Guzmán, son las dos caras de la misma moneda.

El principio de racionalización que rige los dictados de la política y los juicios de los *mass media* es invertido en el espejo de la tragedia, la

6 A. Villegas, B. Gaytán G. Félix, “Quitan de YouTube el video del niño sicario”, *El Diario*, 1 de Mayo 2010, <http://www.diario.com.mx/nota.php?notaid=586beb39cf3cd0985d971a677b084921>

develación del mecanismo que reduce la vida a un juego maniqueo. A la verdad de la episteme se le añade un reflejo transformador, una gnosis diferente. Esto es lo que nos enseña la tragedia griega. Eurípides en *Bacantes* nos muestra cómo funciona esa inversión de la realidad en la ebriedad lúdica de las fiestas de Dionisos.

A esto hay que agregar que las visiones teóricas más usuales sobre el juego le dan a éste, como una de sus funciones esenciales, la de transformar el sentido de lo cotidiano. Esa función es también primordial en el arte.⁷ Hemos seguido el trabajo de Cormac McCarthy⁸ como una guía extraordinaria para enfrentar sin hipocresías el horror fronterizo. Nada mejor que eso que sus sombríos tintes góticos.

Eso es lo que está pasando en Juárez y que las autoridades no quieren ver. Pero los niños están tomando la palabra y lo han estado expresando de mil maneras. En YouTube están poniendo en escena esa mirada corrosiva. Una nota de principio de mayo daba noticia de la censura a un video en el que un niño jugaba a ser sicario y se disponía a hacer un “trabajito”. En otro video de YouTube un joven entra hasta la sala de un domicilio y dispara con su metralleta de juguete contra

7 El juego es una transformación radical, un pasar a ser otro, como lo enseña Gadamer en *Verdad y Método* (1954: 166). Pero fue sin duda Bajtin quien mejor comprendió la función transformadora y “subversiva” de lo carnavalesco en el arte y la literatura al vincularlo con la crítica de las jerarquías y los valores corrientes. En el carnaval lo que se propaga como bueno deviene malo, lo sabio es trastocado en locura, lo racional en cosa digna de burla, el poder es representado grotescamente como un mendigo loco. Eagleton, Terry, Nos recuerda que la escuela deconstructivista de Yale concibe la esencia de la literatura como de la tarea del *lenguaje literario como la incesantemente* erosión de su *propio significado*. (2004). *Una introducción a la Teoría Literaria*, Fondo de Cultura Económica, México: 175. Aceptando que la escritura es siempre un trabajo sobre otra escritura, puede verse el trabajo del juego del arte como una parodia de los discursos políticos y mass mediáticos.

8 Cormac McCarthy es considerado uno de los grandes escritores de la literatura norteamericana. Vivió y escribió sobre la frontera. *El New York Times* lo coloca con su novela *Blood Meridian* entre las cinco más grandes obras del último cuarto de siglo, sólo atrás de *Beloved* de Tony Morrison. Las tres novelas de su trilogía de la frontera—*All the Pretty Horses*, *Crosing* y *Plain Cities* están también en una lista que apenas asciende a 27. (http://www.nytimes.com/2006/05/21/books/fiction-25-years.html?_r=1) *Blood Meridian* fue catalogada por Harold Bloom como la coronación del Western (The ultimate western).

sus dos amigos que interpretan unos rivales armados sorprendidos y “ejecutados”.⁹ Todo esto, interpretando a un sicario.

A pesar de lo amateur de su puesta en escena de la violencia hay una diferencia fundamental de este tipo de videos con la mayoría de los videos sobre el asunto en el que sus autores reflejan lo que acontece en un contexto mediatizado –música de fondo de narcocorridos, escenario de una parranda con los amigos- sin tomar la distancia escénica propia del juego y del arte. En los videos del Baby y los adolescentes sicarios que nos ocupan, ellos dejan de ser ellos para representar el “ser otros”.

Sin embargo también es posible otra voz narrativa del sicariato. El 23 de abril del 2010 la Cadena Cuatro de la televisión española paso el reportaje, Baby Sicario de David Sistiaga de REC, Reportero Cuatro, un documental sobre los niños sicarios de Colombia. En él, un niño de 12 años pide que su testimonio sea grabado sin taparse, sin ocultarse, sin que se esconda su rostro con algún recurso técnico. Quiere ser visto. Como un recurso desesperado para volver a ver a su mamá, a quien no ve desde hace tres años. Vale la pena escuchar su testimonio en propias palabras pronunciadas después de un levantar la mirada al cielo: ¿en busca de aire... de valor... o simplemente como recurso para mantener, con ayuda de la gravedad, las lágrimas en su cauce?:

Si usted estuviera en el lugar mío, mmmh, se entendería como soy yo. Por qué me volví así. Por qué me echaron de la casa. Por qué mi hermanito está en la cárcel. Por muchas cosas, si usted estuviera en mi lugar. Pero a pesar de todo, yo me siento un hombre. Voy a seguir viviendo solo y me dan ganas hasta de llorar, de llorar porque a la vez me siento como si fuera un asesino, ya tan pequeño Y yo no tengo la suficiente edad para estar en esas cosas ...

9 No está de más decir que la idea de “justicia ciega” encuentra una buena imagen en esta manera de verbalizar la violencia fronteriza. Al contrario del asesino el “ejecutor” es alguien que sigue órdenes, de ordinario de algún órgano encargado de la imposición del orden establecido, cuando no de la justicia misma. El “ejecutor” por excelencia sería el verdugo. Esa institución medieval que todavía sigue vigente en algunos países que se proclaman civilizados.

Quisiera tener una nueva vida. No ser el mismo. Sin que nadie diga: mira ese fue el que me robó, vamos a matarlo. Yéndose por ahí, y que no le hagan disparos a uno.

Las palabras - unas veces atropelladas y otras remarcadas con pausas o énfasis- no miden el dolor de la tragedia allí expresada. La expresión y los gestos dicen más: hablan del dolor en carne propia, del rencor vivo, como diría Rulfo en *Pedro Páramo*. Rencor que más adelante expone como motivación Felipe, el niño sicario de la historia.

Las reacciones airadas al reportaje, tanto las del gobierno colombiano como la de muchos ciudadanos de ese país, nos revelan por contraste la otra cara de la moneda.

La mayoría de las reacciones en la red en contra del tratamiento del tema de los niños sicarios apuntan a salvar a la sociedad colombiana o de Pereira -la ciudad en que se centra el reportaje- de las miradas comprometedoras del reportaje. Por un lado, usando el recurso conocido de descalificación de un relato como ficción, se acusa al reportaje de ser un montaje, de haber comprado los testimonios. Por otro lado se da el clásico deslinde o lavado de manos: no todos somos así; hay otras cosas en Colombia. ¿Porque los medios españoles y europeos vienen a refocilarse en los males de un país latinoamericano en vez de enfocarse en sus males españoles?

Sin embargo, la teoría del enemigo interno -del mal que corroe a una sociedad hasta ahora sana- conduce a conclusiones extremas como la de María, una dama asaltada por una banda de gamines que dice:

Un niño de éstos, es un “asesino” en potencia... La solución es solo una... o sigamos como estamos: enterrando inocentes y dejando a otros niños que realmente “sirven” a la sociedad sin padres, viudas, comerciantes despojados de sus bienes, destrozos en vías públicas y en el comercio, ataques a restaurantes para saquearlos y así sucesivamente... eso es delincuencia señores y no tiene otro nombre... pero como existen los abogados de oficio, los que deben hacer su trabajo de defensa, ellos vuelven a la calle a las mismas... y así se hacen adultos y continúan

su trajinar por la vía del delito... entonces... solución... igual... acción... María.¹⁰

El ocultamiento realizado mediante el uso de los “puntos suspensivos” es revelador. ¿Se trata de aludir a una “solución” final, como la de los escuadrones de la muerte contra los niños de la calle considerados como lacra social? ¿Se trata de la pena de muerte o de la cadena perpetua de esos “asesinos” en potencia”? Su llamado a la acción en la disyuntiva moral -que coloca de un lado, niños bien que “sirven” y, del otro, niños irremediabilmente perdidos- no sólo “inservibles” sino constituyentes de un peligro inminente de toda convivencia social civilizada- sugiere la primera de las alternativas.

De cualquier manera, hay un llamado a la acción que esquivo lo político para refugiarse en lo moral, a partir de una casuística con potencialidades de universal: “lo que me pasó a mí (el asalto por los niños de la calle) le pasa a todo mundo”, esto es, a toda la gente bien. Pero la confrontación de la dos narrativas, la de Felipe el niño sicario y María la madre de los niños que “sirven”, ostentan mediante artificios del arte o del juego dos lógicas irreconciliables. El maniqueísmo de la lógica de María y de la “buena” sociedad consiste en no dejar salida. Lo que está mal está mal y no tiene ninguna posibilidad de voz en contra del discurso del bien.

Entre los buenos comentarios al reportaje Baby Sicario, destaca uno, (firmado por Armando) que se refiere al trabajo periodístico en cuestión en los siguientes términos: “...dio en el clavo, lo que sucede es que en Colombia, cuando alguien se atreve a decir unas verdades o lo callan o lo matan.”

Las acusaciones de utilización de los escuadrones de la muerte, o guardias civiles con protección militar, ha sido reafirmada una y otra vez por múltiples organismos defensores de los derechos humanos. Pero baste mencionar que entre los motivos aludidos para echar abajo el tratado de libre comercio entre EEUU y Colombia, destaca el de

10 http://www.lavozlibre.com/noticias/ampliar/63483/cuatro-confirma-la-veracidad-del-reportaje-baby-sicarios-/0/2#ancla_comentario

muchos legisladores demócratas que apuntaban no sólo a la violación sistemática de los derechos humanos, sino incluso, a la sistemática muerte de líderes sindicales y luchadores sociales.

¿Por qué extenderse sobre el caso Pereira y los Baby Sicarios? En primer lugar porque entre las voces que condenan la intervención del ejército en las calles en la llamada “guerra contra el narco” destaca la de quienes señalan el funcionamiento de “escuadrones de la muerte” como recurso para la solución del problema de la “inseguridad”. Las muertes (“ejecuciones”) de Josefina Reyes, Armando Villarreal Martha, Manuel Arroyo y Géminis Ochoa estuvieron marcadas por múltiples señalamientos de mano negra, de sospechosa conveniencia, o incluso, de crímenes ordenados por el estado y sus intereses especiales. Lo cierto es que en los cuatro casos se trataba de líderes vinculados con sectores sensibles a la crisis social en curso desde posiciones críticas.

En segundo lugar, las reacciones mediáticas ante la exhibición de los rezagos sociales es percibida por la “sociedad” juarense, al igual que la de Pereira, como una crítica al *statu quo* y a la buena salud de la sociedad que los produce. La moralización de la política se hace siempre bajo el principio de la consigna: si no estás conmigo estás contra mí. Es posible enumerar una larga serie de acontecimientos notorios en los que este principio de moralización de la política es usado. Pero el carácter sistémico que ésta adquiere en sociedades como la fronteriza es motivo de un trabajo aparte. Así que nos reduciremos, por el momento, a mencionar dos casos de esta favorecida estrategia.

En el año de Charles Borden (1999), publicó con algunos fotógrafos locales de la prensa el libro, *Juárez: the Laboratory of our Future*. La recepción de la crítica fue excelente y se hizo merecedor al premio Aperture por el mejor libro de fotografía del año. La recepción local se redujo a una campaña mediática para denostar al extranjero que encandunga a pobres trabajadores locales con las lámparas de la fama para la realización de una ofensa a la ciudad. En un debate que se llevó a cabo en una conocida galería del El Paso frecuentada por liberales, la inercia de solidaridad primaria por el enfoque tremendista del libro, se deshizo como gota de lluvia en el desierto ardiente ante la defensa

que realizó uno de esos “pobrecitos” fotografías de su trabajo y el de sus compañeros en el libro.

Pero el caso más notorio de satanización y exhibición de los males locales es sin duda el del cerco mediático contra quienes osaron denunciar los feminicidios en Ciudad Juárez. Las buenas conciencias y los medios masivos de comunicación dirigían un eco polifónico -digno de mejores y musicales causas- para descalificar a las “viejas escandalosas” que osaban protestar por la impunidad de los crímenes contra mujeres.

Dear Clio. Recuerdo que hace tiempo me hablabas de la manera en como una mayoría se convertía en una minoría sociológica. Me leíste un cuento de Monterroso, Los invisibles, creo. Yo te recordé el poema de Roque Dalton:

Los que ampliaron el canal de panamá/ (y fueron clasificados como silver roll y no como gold roll), /los que repararon la flota del pacífico /en las bases de California/ los que se pudrieron en las cárceles de Guatemala,/ México, Honduras, Nicaragua/ por ladrones, por contrabandistas, por estafadores/ por hambrientos/ los siempre sospechosos de todo/ (“me permito referirle al interfecto/ por esquinero sospechoso/ con el agravante de ser salvadoreño)/ .../ los reyes de la nota roja/ Los que fueron cosidos a balazos al cruzar la frontera/.../ los eternos indocumentados/.../ los tristes más tristes del mundo/ mis compatriotas/ mis hermanos.

*Después te platique como se sacaba a los “malandros” de la Cárcel de Piedra. Con la “sagna intensión” de que la prensa pudiera exhibir a la opinión pública sus faltas al bando de buen gobierno. Desde que yo tengo memoria los **cholos** han sido siempre para las “aristocracias criollas” los causantes de todos los males. Ser pobre, indio, joven, mujer; desempleado ha sido un delito cuyo castigo discrecional merece el aplauso generalizado.*

*Recuerdo tu asombro cuando te platique la versión juarense de la leyenda dorada de “los buenos tiempos” policiales: cuando al jefe de la policía local no le “temblaba la mano” para aplicar la ley fuga a los **tirilones** y **rebecos** de aquellos tiempos.*

Te agradezco el envío de los artículos de Carlos Fazio y Lydia Cacho sobre los escuadrones de la muerte en Ciudad Juárez. A pesar de la gravedad del asunto y de la firmeza solidaria de est@s valientes periodistas, y de algunos otros más que se sumarán en el camino te apuesto doble contra sencillo que la máquina oficial y oficiosa del olvido le echará tierra al asunto en menos que canta un gallo. Sé que no apostarás y no replicaré si me acusas de amargoso. A pesar de mi negro humor, sigues siendo mi luz.

*Abismo sin modo y sin forma de la divinidad
silenciosa (y vacía, donde) el alma alcanza la
suprema beatitud... arrojándose en la divinidad
desierta donde no hay obra ni imagen*
Eckhardt

*Entonces el amasijo del pasado
se convierte en un relato (story)
que puede contarse
porque tiene un principio y un final.*
Arendt

La frontera ha sido a través de los tiempos el escenario donde se mezclan dos ficciones, la ficción política y la narrativa. No siempre es posible distinguirlas. Puede uno llamar ficción política al Tratado de Tordecillas, al de Guadalupe, a la Doctrina Monroe y al TLC. Así mismo, ficción narrativa han sido la Leyenda Negra, el Destino Manifiesto, los *dime novels* y las películas de vaqueros. Pero, cómo distinguirlas en las crónicas de conquista, los libros de viajes, y la historia en general. Todas ellas trataban de consagrar una nueva épica y un nuevo tipo de héroe: el emprendedor hombre que se hace a sí mismo en una tierra hostil, pero llena de oportunidades. Sobre esta base se construyó la historia oficial de los EEUU. Cuando Frederik J. Turner escribió *El papel de la frontera en la historia de los EEUU* estaba conformando la historia oficial de los EEUU. Esto es adecuándola a los relatos fundadores de la historia. Estaba haciendo filosofía política para el protagonismo anglosajón en una nueva historia.

El procedimiento de Turner para fundamentar el nacionalismo norteamericano es un procedimiento común en la teoría de las civilizaciones desde Homero y Heródoto, hasta Ibn Jaldún y Samuel P. Huntington. Puede decirse que en la promesa bíblica de la tierra prometida están ya presentes los elementos claves de la teoría turneriana de la civilización: la existencia de una “tierra vacía” y de un hombre definido como “pionero” y al que se le atribuyen todas las cualidades para “llenar” el “vacío” territorial, cuya inmensidad atroz sólo da la medida de su grandeza. Cuando Homero echa a andar a Ulises por el “vacío” del mediterráneo y las tierras pobladas de salvajes y monstruos estaban reafirmando la identidad helénica y su derecho a proclamar las virtudes (el areté) de los vencedores de la guerra por otros medios.

El primer paso para la legitimación política de la intervención civilizadora es la teoría de lo que Subirats llama el continente vacío. Sergio Buarque de Holanda describe este recurso narrativo de la siguiente manera:

El espectáculo, o la simple noticia de un continente desconocido y que, tal como cera, se hallase apto a recibir cualquier impresión y asumir cualquier forma, soporta así, entre muchas de ellas, las idealizaciones más inflamadas (Subirats).

Sin embargo los recursos a la idealización suelen dar pie a procesos que tienden a ser borrados de la memoria histórica, incluso en sus formulaciones verbales. Nos referimos a los procesos de violencia sobre los que se funda el estado mismo. *En defensa de los inocentes es lícito atacar a estos infieles*- dice Suárez. Comenta Subirats:

“Así como Las Casas justificaba la conversión de los indios como «mejorada libertad», así también Suárez legitimaba la ocupación militar y la violencia como instrumento de un mejor gobierno” (Subirats).

Un ejemplo actual es la ley HB 2281, que elimina los programas de estudios étnicos en las escuelas públicas. Esta ley fue promulgada

por el estado de Arizona como secuencia de la ley SB1070 denunciada como xenofóbica. Por ella se prohíben la difusión de algunos textos “promotores del odio”: *La pedagogía del oprimido* de Pablo Freire y *América Ocupada* de Rodolfo Acuña. Cabe mencionar que el texto de Acuña, un clásico de los estudios chicanos, es una recopilación histórica de acotaciones textuales del racismo antichicano en boca de relevantes líderes de opinión “americanos”.

El tratamiento de La violencia fundacional es una cuestión de “estado” de la más alta trascendencia. Bárbara Cassin lo trata como un proceso de no disolución de la amnistía en la amnesia. Destacamos el tratamiento del proceso histórico del Apartheid en Sudáfrica no sólo por ser el más reciente, sino porque nos remite de manera directa a la puesta en juego de elementos narrativos y escénicos acordes con el espíritu que anima este trabajo. Si el perdón no es posible, la convivencia si puede llegar a serlo. Siempre y cuando la culpa sea establecida por un proceso jurídico y el culpable obligado a admitirla como tal. El paso del crimen de estado a la catarsis trágica requiere de una puesta en escena. Ese tratamiento es el que hay que ir construyendo para poder imaginar una salida a una guerra contra el narcotráfico imposible de ser ganada militarmente.

Cita en el Armagedón. Carring the fire.

El mejor lugar para avizorar el Apocalipsis, no es Patmos, sino el desierto del septentrión o del mítico “southwest” y para ser más específicos El Paso, Texas, la frontera. La seguridad que es posible experimentar allí no impide –a las personas conscientes de la vecindad con la violencia juarense– caer en la cuenta de la íntima interdependencia entre seguridad y violencia. Alturas Poniente y el Barrio árabe son en la narrativa de Willivaldo Delgadillo dos barrios de una misma ciudad separadas por el principio de guethización del primitivo. En este lugar Cormac McCarthy tuvo la visión del apocalipsis que lo llevaría a escribir *La Carretera (The Road)*. La historia de un éxodo solitario –un padre, un hijo– hacia una tierra “prometida” que haya podido sobrevivir a una destrucción anunciada.

La frontera en la narrativa de Cormac McCarthy es una metáfora de la violencia fundacional. Aquella violencia que opone a los opuestos irreconciliables. Y que es la fuente primordial de todo derecho. La violencia que lleva a los seres humanos a salir del paraíso para construir un nuevo orden, un orden estrictamente humano. La literatura americana comprendió claramente desde sus inicios que el drama de América es el de la confrontación trágica entre el indio y al hombre civilizado. Se define por la sangrienta imposición de los límites. La frontera es un rito de pasaje de los límites.

Blood Meridian es un avance sangriento de los límites de la civilización. El avance hacia el oeste del expansionismo americano. Esto es del avance de la guerra sobre aquello que la primera mirada teórica y narrativa del territorio del “buen salvaje” había descrito como el paraíso. Cormac McCarthy, en un segundo momento, la trilogía de la frontera –*All the Pretty Horses*, *The Crossing*, *Cities of th Plains* y después en *No Country for Old Men*– habrá de abandonar la narrativa de lo fronterizo como un asunto este-oeste para echar una mirada en una nueva confrontación entre dos proyectos opuestos de la empresa de occidentalización del nuevo territorio: la nueva longitud de guerra establecida por la geografía de la guerra México–Estadounidense en el paralelo 31.47. La misma desde la que escribían un outlaw mítico de nombre Billy the Kid y un gobernador del Nuevo México, Lew Wallace. Billy The Kid escribía cartas demandando el indulto. Wallace escribía su novela *Ben Hur* sobre otro frente de guerra, el judeo-romano, distante muchos kilómetros, pero siguiendo la misma coordenada.

Blood Meridian describe el viaje al corazón de las tinieblas de un grupo de cazadores de cabelleras. La historia oficial describe el trabajo de estos mercenarios como “contratas de sangre”. Los estados de Chihuahua y de Sonora pagaron a grupos como el de Santiago Kirker una tarifa por indio muerto, cuya cabellera debería ser presentada como prueba de su muerte. Kirker no fue sino el más notorio de estos sicarios. Además de los *scalphunters* extranjeros, los hubo también locales. Muchos de ellos venerados como héroes en la cultura nortea.

Dear Clio. Mi amiga Diotima, cuya sabiduría te es de sobra conocida, plantea un dilema: uno promover la convocatoria para el monumento al “político valiente” y sus pares el sicario y el “heroico soldado” en la guerra del narco; dos, levantar en los puentes internacionales, una replica del *Arbeit macht Frei*, (el trabajo os hará libres) como en los campos de exterminio de Auschwitz, Dachau y otros lugares similares. Tu acostumbrado don de la parodia para el encomio, podría ser de mucha ayuda en este trance. Necesitamos promotores de la iniciativa, ¿Le entras?

Bibliografía

- Arendt, Hannah. (1970). *Sobre la violencia*. Trad. Guillermo Solana. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- (1970). *On violence*. Nueva York y Londres, 1970. Versión alemana de Gisella Uellenberg revisada por la autora: Macht und Gewalt, Piper, München, 5ª ed. 2003 .
- Badhura, Bernhard. (1979). *Sicología de la Comunicación*. Barcelona: Ariel, (31-35).
- Badiou, Alain. (1999). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Bordes-Manantial.
- Bajtín, M. M. (1995). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Cassin, Bárbara. (2010). *Politiques de la memoire. Des traitements de la haine*. <http://multitudes.samizdat.net/Politiques-de-la-memoire>
- (2008). *El efecto sofisticado*. México: FCE.
- Coetzee, J.M. (1992). *Esperando a los bárbaros*. México: CONACULTA-Alfaguara.
- Cormac McCarthy. (1985). *Blood Meridian of the Evening Redness in the West*. 1985 Western novel. United States. Random House. http://www.nytimes.com/2006/05/21/books/fiction-25-years.html?_r=1
- Delgadillo, Willivaldo. (1997). *La Virgen del Barrio Árabe*. México: Plaza y Janés.
- Dorado Romo, David. (2005). *Ringside Seat to a Revolution. An underground Cultural History of El Paso and Juárez: 1983-1923*. El Paso Texas: Cinco puntos press.
- Eco, Umberto. (1998). *Cinco escritos morales*. Barcelona: Lumen.

- (1997). *Arte y belleza en la estética medieval*. Barcelona: Lumen.
- Eco, Umberto con V.V. Ivanov y Mónica Rector. (1998). *¡Carnaval!* México: FCE.
- Fukuyama, Francis. (1992). *The end of history and the last man*. New York. Free Press. Toronto. Maxwell Macmillan. Canada. New York. Maxwell Macmillan International. p. 418.
- Gadamer, Hans-Georg. (2005). *Verdad y Método*. Salamanca: Ediciones Sígueme (154-166).
- Gardea, Jesús. (1985). *Soñar la Guerra*. México DF: Oasis Oaxaca.
- Hesse, Herman. 1877-1962. *Demian: historia de la juventud de Emil Siclair/Hermann Hesse*; trad. Genoveva Dieterich. Madrid. Alianza Editorial, 1998. 175 p. Título original: *Demian, die Geschichte von Emil Sinclairs Jugend*.
- Hosbawm, Erick. (2003). *Rebeldes Primitivos: estudios en las formas arcaicas del movimiento social en los siglos XX y XIX*: Ariel.
- Huntington, Samuel P. (1997). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós: Barcelona.
- Manheim, Karl. 1893-1947. *Ensayos de sociología de la cultura: hacia una sociología del espíritu, el problema de la inteligencia, la democratización de la cultura*. Karl Manheim. Recop. Ernest Manheim. Colab. Paul Kecskemeti. Nota Juan Zaragueta. Trad. Manuel Suárez. Madrid. Aguilar. 1963. 354 p. Título original: *Essays on the sociology of culture*.
- McCarthy, Cormac. (2008). *No es país para los viejos*. México: De bolsillo.
- (2002). *Meridiano Sangriento*, Madrid: De bolsillo.
 - (1999). *Cities of the plain*. New York: Vintage.
 - (1992). *Blood Meridian*. New York: Vintage.
 - Existen ediciones recientes en español de *Todos los hermosos caballos*, *En la frontera* y *Ciudades de llanura* en la editorial madrileña Nuevas ediciones de bolsillo.
- Montaigne, Michael De (2007). *Los ensayos*. Colección Ensayo 1953. Quinta Edición. Barcelona.
- Schmitt, Carl. (1985). *El concepto de lo político*. México: Folio Ediciones (99-108).
- Subirats, Eduardo. (1994). *El Continente Vacío*, México: Siglo XXI (53- 200).